

Castelló

ESTRELLAS CAÍDAS



Víctor García Gil
Salvador G. Panadero

► AUG-Arquitectos SLP

La mirada del urbanista

Hace unos meses la Generalitat Valenciana anunciaba, con relación al proyecto de Centro de Convenciones de Castelló encargado al arquitecto **Santiago Calatrava**, que éste «tendría que adecuar las dimensiones y el presupuesto del proyecto a la realidad económica». Se unía de este modo a la escenificación de lo que anteriormente muchas otras administraciones en España habían tenido que reconocer de un modo más o menos digno y eufemístico, intentando evitar que reflexiones sobre las razones que en algún momento les llevaron a creer que, de verdad, podrían sacar adelante proyectos imposibles e innecesarios. Hay que recordar que también en Castelló se había previsto la ejecución de un nuevo edificio para el Rectorado de la Universidad Internacional Valenciana, según proyecto encargado al arquitecto **Frank Ghery** (Premio Pritzker de arquitectura), que igualmente fue desestimado hace ahora más de dos años. Razones económicas y de falta de disposición del suelo (previsto en el anulado PAI Mestrets), justificaron esta sabia decisión, relativa a una institución que finalmente la propia administración parece que va a terminar vendiendo por un importe inferior a los honorarios del proyecto encargado a Ghery. Sorprendente.

Y aun hoy emerge de vez en cuando el fantasma de otro gran proyecto, como es la Ciudad de las Lenguas de Castelló, a ejecutarse sobre unos terrenos que no son de titularidad pública y que mientras la naturaleza no se altere, siguen siendo un criptohumedal.

Pero la cosa viene de unos años atrás y se extendió como una verdadera lluvia de estrellas por toda España, donde ninguna ciudad quería apearse del firmamento de la opulencia, de la arquitectura escenográfica, muchas veces inútil y siempre costosísima. Aun recordamos la rescisión del contrato que unía al ayuntamiento de Burgos con el despacho de los arquitectos **Herzog y de Meuron**, Premio Pritzker de arquitectura. También en la hermosa

ciudad castellana tuvieron que poner los pies en la tierra y renunciar hace un par de años a mantener una relación con unos profesionales, tan prestigiosos como increíblemente caros.

Y qué decir de Toledo y su «Barrio Avanzado», diseñado por el igualmente afamado arquitecto francés **Jean Nouvel** (Premio Pritzker de arquitectura) y **Mia Hägg**, como expresión de la arrogante frivolidad con que este tipo de «arquitectos estrella» interviene, a veces, sobre el territorio y el patrimonio heredado. No es de extrañar que la crisis económica se terminara imponiendo como una plaga bíblica sobre estas muestras de frivolidad y despilfarro.

Afirmaba **Rem Koolhaas** (Premio Pritzker de arquitectura) en una reciente entrevista que «el arquitecto estrella es una figura que no existe, un lugar común para referirse a los que ganan montañas de dinero y realizan todos los proyectos que desean. Un invento de los periodistas perezosos». Pero, ¿si no existieran los arquitectos estrella qué sería de los políticos empeñados en dejar huella con sus magnas obras? ¿Cómo podemos explicar la ingente cantidad de proyectos tan inmensos en su concepción, como estériles en funcionalidad? Porque el debate no es nuevo y podemos remontarnos tanto como queramos, para encontrar multitud de ejemplos en los que el binomio de dirigente político y arquitecto estrella, se ha creado para mayor gloria de ambos. Lo que es relativamente nuevo es la crítica a este tipo de prácticas, fundamentalmente por el desprecio que muestran hacia el entorno (cuando se ejecutan sobre ciudades históricas) y por el enorme coste de las obras, tanto en honorarios técnicos

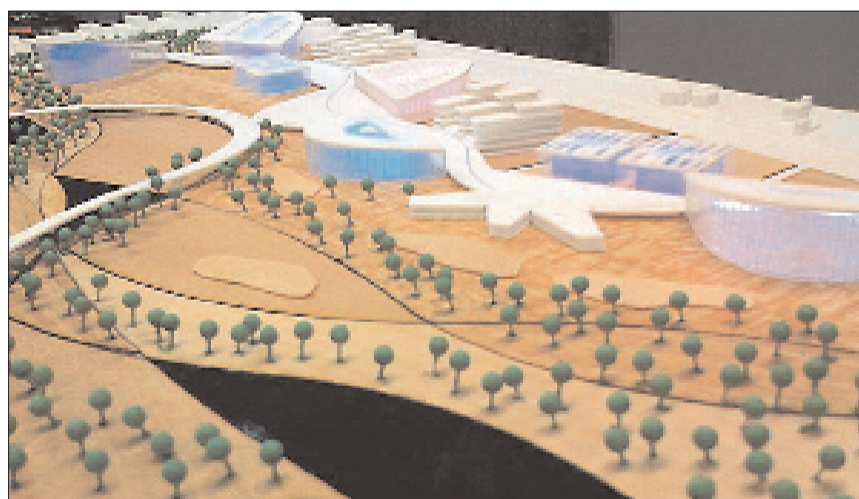
como en ejecución y sobre todo, en mantenimiento.

Respecto a los gastos en honorarios técnicos, dos aspectos que son muy llamativos. Por una parte, no dejan de sorprendernos los criterios de la administración a la hora de valorar la importancia de unos trabajos, frente a otros. En Castelló, por ejemplo, parece no haber recursos económicos para dotar la redacción de un buen Plan General de Ordenación Urbana, mientras se alimenta la idea de perpetuar el Centro de Convenciones de Calatrava, quien por los estudios previos ya habría percibido más honorarios que lo que costaría todo un nuevo plan general. Y todo esto, obviando el hecho de que la ciudad ya dispone de un magnífico Auditori, insuficientemente utilizado y cuya gestión es deficitaria. Y no menos admirable es la imaginación de los promotores de grandes edificios, al vestir este tipo de intervenciones con anglicismos que esconden otra cantidad de dinero no despreciable: aparece así la figura mágica del «Master Plan», que en castellano tendría otra denominación y jurídicamente carece de acomodo en cualquiera de las figuras urbanísticas que conocemos, pero eso sí, suena muy bien y parece imprescindible. Encargar un «Master Plan» como preámbulo de una de estas intervenciones da mucho caché y justifica todo lo que viene detrás. Al fin y al cabo, no hay obra majestuosa sin su correspondiente «Master Plan». Solo el «Master Plan» consume más recursos que lo que cuesta redactar el Plan General de Ordenación Urbana de la mayor parte de los municipios de Castelló.

Las estrellas existen en el ámbito del urbanismo y la arquitectura; no podemos

dudarlo, por más que el gran Rem Koolhaas afirme lo contrario. Y a veces su luz es tan poderosa que ciega a quienes se dirigen a ellas y lo que es peor, crea afición y efecto contagio. ¿Acaso no era el presidente **François Mitterrand** víctima de su confesada adicción a este tipo de actuaciones? Cómo olvidar las críticas que tuvo que soportar, cuando en medio de la vorágine por perpetuar su visión faraónica de la grandeza de Francia, encargaba compulsivamente proyectos de este perfil: la Pirámide del Louvre, el Arco de la Defensa, la ópera de la Bastilla, o la Gran Biblioteca, como su última aportación a la remodelación de la capital francesa. Curiosamente, a medida que los proyectos se encarecían y recibían más críticas, su nombre se iba complicando, hasta llegar a la pomposamente denominada «Muy Grande Biblioteca de Francia». Proyecto de **Dominique Perrault**, que hubo de ser transformado por completo al descubrirse que la luz solar directa que entraba por todas sus fachadas, dañaría irreversiblemente los fondos bibliográficos que iba a albergar. Es curioso que un personaje como **Jacques Chirac**, entonces alcalde de París, pidiera al presidente de la República que «repensara el proyecto». Qué paradoja y sin embargo, qué habitual en este tipo de polémicas. Porque cuando se está en el poder, en la cumbre, parece imposible resistirse a la seducción de esas imágenes poderosas de grandes obras, a las que vincular el nombre de quien las promueve, como hicieran en otra época los grandes próceres.

Pero para desgracia del contribuyente, este firmamento genera muchos «agujeros negros» cuando la estrella cae y deja de lucir, sobre todo en las arcas públicas. Tremendas inversiones desarrolladas de un modo parcial en muchos casos o incipiente en otros, hasta que la crisis se lleva por delante ese embrión de supuesta obra emblemática. Y es entonces cuando los responsables públicos deben ejercer de tales, sobre todo si fueron ellos mismos o sus antecesores del mismo partido quienes vendieron la idea de la gran obra que nos iban a legar. Pues se trata de proyectos que se ejecutan en detrimento de otras partidas ahora y siempre mucho más necesarias. Y se trata de obras que los ciudadanos no han pedido y que solo de un modo singular y muy justificado, pueden defenderse. Pero nunca como ejemplo del frenesí de consumo de recursos públicos al que hemos asistido durante los últimos años y que nos ha llevado al desierto donde nos encontramos, en el que ya no brillan estrellas y solo pedimos un poco de luz.



Compromís anuncia medidas contra la presa del Bergantes

► Pañella alertará en las Corts del riesgo ambiental que puede entrañar la construcción del embalse

LEVANTE DE CASTELLÓ CASTELLÓ

El diputado autonómico de Compromís Josep Maria Pañella calificó ayer de «una mala noticia para Els Ports, y por lo tanto para todos nosotros», el rechazo por parte de la Confederación del

Ebro «a las más de 3.500 alegaciones presentadas por los municipios y los particulares de esta comarca contra la construcción en Aiguaviva de una presa sobre el río Bergantes». En ese sentido, anunció que desde Compromís «llevaremos este tema a las Corts, para que el órgano autonómico muestre su oposición al proyecto exija su reconsideración a la Confederación».

El diputado de Compromís aludió a la argumentación de que la

presa no se construirá en territorio valenciano, sino aragonés. Así, aseguró que «sus efectos negativos repercutirán claramente sobre nuestro territorio, que no obtendrá a cambio ningún beneficio, de manera similar a lo que ocurre con los nuevos proyectos del trasvase Tajo-Segura». «Afectará a los recursos hídricos de Els Ports y perjudicará directamente una zona de alto valor ambiental, reconocida como tal por la Unión Europea, que además supone un impor-

ante activo turístico para la comarca», dijo Pañella.

El diputado autonómico recordó que «Compromís ya presentó en su día a la Diputación de Castelló una moción en este sentido». «Ahora queremos que Les Corts se pronuncie en contra del actual proyecto y exija que se le introduzcan cambios para evitar las afectaciones negativas sobre la comarca de Els Ports o incluso que se paralice, teniendo en cuenta que los perjuicios que producirá su

construcción serán muy superiores a los supuestos efectos positivos que argumenta la Confederación», dijo.

Según Pañella, «aunque en el proyecto se diga que será una presa de laminadura para evitar los riesgos de avenidas, numerosas organizaciones se han posicionado en su contra, ya que desconfían de la gran envergadura del proyecto en una zona que la UE no considera como de riesgo de inundaciones».